



Autoras: **Antonelli, Mirta Alejandra; Fobbio, Laura y Wagner, Lucrecia Soledad**

Artículo de revista

Tramas de vida en la América Latina del despojo. Fragmentos de experiencias, tejidos teóricos e invenciones de re-existencia

Año: 2021

Antonelli, M. A., Fobbio, L. y Wagner, L. S. (2021). Tramas de vida en la América Latina del despojo. Fragmentos de experiencias, tejidos teóricos e invenciones de re-existencia. *Heterotopías*, 4(8), 1–26. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/569>

Tramas de vida en la América Latina del despojo.

Fragments of experiences, tejidos teóricos e invenciones de re-existencia.

Webs of life in the latin american of *despojo*.

Fragments of experiences, theoretical tissues and inventions of re-existences

En la abigarrada convocatoria que escribimos, lanzábamos el deseo de hacer aparecer fragmentos para una polifonía de vocalidades, dejar habitar el dossier por la heteroglosia. Tal vez imaginamos hacer de él un dispositivo de disponibilidad para una (necesariamente) inconclusa carto-crono-polifonía que resguardara trazos y trazas de lenguas que nuestro aparato fonador no ha aprendido a proferir, ante la que nuestro cuerpo es mudo, o inoperante, impotente. Y también, una polifonía que cobijara e hiciera evocar tonadas plurales y oralidades distintivas; hacer entrar la caja y el viento; el río y la montaña, la meseta y la sierra, la selva y el monte, lo viviente entendido, con el pronunciamiento latinoamericano de hace veinte años, como “gran familia” (*Manifiesto por la vida*, 2002). Lo fuera de marco de las superficies lisas dominantes y de la “escenografía de la mirada” (Richard, 2011), en juegos de figura y fondo *con la fosa, la mina, la represa* (Villalobos-Ruminott, 2016).

In the motley call we wrote, we launched the desire to make fragments appear for a polyphony of vocalities, to let the dossier be inhabited by heteroglossia. Perhaps we imagined making of it a device of availability for a (necessarily) unfinished carto-chronopolyphony that would safeguard traces and traces of languages that our phonatory apparatus has not learned to utter, before which our body is mute, or inoperative, impotent. And also, a polyphony that would shelter and evoke plural tones and distinctive oralities; to bring in the box and the wind; the river and the mountain, the plateau and the highlands, the jungle and the mountain, the living understood, with the Latin American pronouncement of twenty years ago, as "great family" (*Manifiesto por la vida*, 2002). The out of frame of the dominant smooth surfaces and of the "scenography of the gaze" (Richard, 2011), in games of figure and background with the pit, the mine, the dam (Villalobos-Ruminott, 2016).

Hacer aparecer, dejar hablar semánticas robadas y universos de significación desapropiados. Una caja de resonancias multidimensional, imaginábamos, entretejida de memorias cortas y memorias largas, con sus espectros y sus (nuestrxs) muertxs, con las maneras diversas de su inyunción. También, alimentábamos el deseo de que el dossier fuese un hacer semillar y una colecta –hecha de inscripciones, trazados, retoma de voces,

citas al sesgo de memorias trizadas, de palabras frágiles o de poderosa acción y potencia— montaje y ensamblaje, pensar el dossier colectivamente como un *collage* de modos de (re)construir mundos. O devolverlos a la existencia, tras despojos y desapariciones polimórficas. O hacerlos (re)aparecer en un proteico paradigma indicial —índices, señaléticas, vestigios, restos, vaticinios del pasado, sindicaturas, ruinas del futuro—, en mundos sensibles, como conjuros de sus ahuecamientos y desgarros, como composición o artificio de lo real, en narrativas, visualidades, cartografías, experiencias con/del performance, imaginarios y otras composiciones de tramas de experiencias. Caja de resonancias en la que, imaginábamos, se podían entrelazar los territorios desde los que se insiste en experimentar, en habitar, *modos de salirse de los destinos que se les ha asignado* (Richard, 2021), produciendo otros repartos de lo sensible (política), dislocando el orden de la policía: lugares, cuerpos, (palabra)-ruido (Rancière, 1996), con las prácticas disidentes y las *estrategias de afrontamiento al asesinato de la muerte* (Magrín, 2009)¹, de la muerte de toda forma de vida, praxis que construyen en sus materialidades, y ponen a andar máquinas de *hacer ver* las geografías indisciplinadas, también las insurgentes, y las estratificaciones de las violencias.

Heterografías de las violencias

A modo de respunteados a muchas manos, palpitaba el horizonte de una “localización crítica” (Richard, 2021, p. 276)² en torno a lenguajes y experiencias situadas, disruptoras en el escenario de las violencias extractivas en América Latina. Con una comunidad heteróclita, anfibia, entendemos que un mojón de inicio para su abordaje histórico es ver en ella una región que ha abrazado, sin mediaciones críticas, los modelos de desarrollo y modernización hegemónicos, proceso que, en su fase actual —la de la globalización financiera y su doble rostro de Jano (Antonelli, 2020)—, extrema los vectores de la acumulación del capital que estragó al continente desde la colonización, evidenciando las continuidades y suturas del presente (Villalobos-Ruminott, 2016). La marca de origen de lo latinoamericano está en el trauma catastrófico de la conquista, y de la integración en posición subordinada, colonial, en el sistema internacional, como reverso necesario y oculto de la modernidad. Esta colonialidad no acaba con lo que la historiografía de nuestros países denomina “período colonial” (Alimonda, 2011), sino que, en una de sus matrices fundamentales, se despliega como despojo de los *comunes*, es decir, de las condiciones de vida o “bienes naturales comunes” en palabras de muchas comunidades que resisten a esta expoliación de sus vidas y territorios.

Si bien existe un amplio debate en torno a la caracterización del extractivismo y sus consecuencias (Gudynas, 2009; Galafassi, 2012; Seoane, 2013; Svampa, 2016; entre

otrxs), se destaca su lógica de enclave y fragmentación territorial, y su dinámica de desplazamiento de otras formas de vida y producción (Sassen en Antonelli, 2016; Svampa, 2016). En esta nueva etapa, el extractivismo se abre camino de la mano de la innovación tecnológica y de la ingeniería jurídico política que, en tanto instrumento de hegemonía, legitima y posibilita socialmente su existencia (Galafassi, 2012). Como destaca en su artículo Belisario Zalazar, capital y tecnología occidental, en su fase hipermoderna, se erigen como los actores principales de esta “titanomaquia”.

En el intertexto que su composición y factura habilitan, el dossier abre la interrogación acerca de la materialidad efectiva de la historia latinoamericana, para atender, además de las disputas o debates por las nominaciones a macro-escala, a la relación entre capitalismo y destrucción. Y, en los intersticios y rasgaduras, hacer aparecer la insistencia, que no cesa, de las disidencias, las resistencias y las luchas, las heterotopías de un mundo finito. Entre las dimensiones significativas que aporta para este dossier, el artículo de María Alejandra Ciuffolini se centra, precisamente, en el escenario del capitalismo en su reconfiguración neoliberal y en la formidable “semiotización capitalista”, su dispositivo de poder y de subjetivación, que “modula tanto las prácticas institucionalizadas como aquellas que se le resisten”, esto es, las prácticas de resistencia y contestación para su gobernabilidad. La dominación social enmarca el primer tramo del análisis a partir de la consideración de las contradicciones actuales del capital, ya no centradas en la relación capital-trabajo, sino en las relaciones entre capital-naturaleza, y capital-reproducción social, y su triple solapamiento. En un segundo momento, Ciuffolini aborda los conflictos micropolíticos –en los que “se desnuda el aspecto caótico y destructivo del modelo social-político-ambiental-económico imperante”–, desmontando condiciones de imposibilidad “de alianzas capaces de ofrecer una alternativa de transformación de esta realidad. La vulnerabilidad –actual y/o potencial– es la condición de anclaje para la producción/reproducción del capital, pero también para la resistencia a estas relaciones de dominación y subordinación”. Justamente, en las consideraciones finales, la autora nos sitúa ante los interrogantes por el presente y el futuro de las luchas, y los posibles, la invención de futuros.

Tormentos de la materia: entre el *sensorium* evidenciario y la *geología general*

El dossier opera como un dispositivo para atisbar la sociosemiosis emergente que *hace ver* y pide *ser vista*, en una de sus dimensiones transversales: el funcionamiento (d)enunciativo y la construcción de la *probatio* respecto a las violencias. Un magma socioambiental-territorial se materializa en las prácticas sígnicas de comunidades y

pueblos, en escenas de otras formas de verdad y justicia, de veridicción y jurisdicción, y también en desiguales escenarios de representaciones de la ley y la justicia.

De estatuto bajo, para decirlo con Foucault (1991a, 1991b), fuera de los discursos que las divisorias socio-históricamente destinan a aquellas palabras y obras que se conservarán, y aquellas que están condenadas a desaparecer en los murmullos de los días sin gloria y de los estrictos infames, lxs grises y comunes –lxs cualquiera–, emergen discursos nacidos para morir por su efímero desiderátum, y con ellos bulle desde hace décadas, una miríada de registros –ni catálogo ni inventarios–, sino “fragmentos de una condición de posibilidad de las subjetivaciones, que sostiene una máquina plurisemiótica de reposición” (Richard, 2001), para reconstruir lo que del mundo herido, dañado, finito ha sido violado, destazado.

Hay que ser capaces de (*hacer*) *ver/escuchar*, de acoger las prácticas y materialidades que no cesan de fisurar las superficies lisas de la hegemonía, aportando los vestigios para la trazabilidad de la no vida, la no muerte, la muerte: trazabilidad del cáncer, de las enfermedades respiratorias; inscripciones en registros de múltiples soportes de las marcas del estrés hídrico sobre lo vivo, del índice palpable/visible/visto de la desaparición de cursos de agua, superficiales y profundas; la pluri-indicialidad que se materializa en la alteración irreversible de paisajes devenidos ruinas o maquetas de naturaleza muerta, bajo las formas inanes y yermas de toda vida de las así llamadas remediaciones, o del cierre de minas; el vuelo letal del polvo en suspensión de montañas violadas, sustancias dinamitadas de su continente geológico; los registros de las lluvias –devenidas ácidas– que devuelven al mundo el veneno que se inoculó, los síntomas de los agrotóxicos que pregnan alimentos y contaminan lo viviente a cielo abierto; desplazamientos de poblaciones en lugares vaciados a los que no se volverá, formantes de otros mapas o cartografías de acumulación, desplantaciones de culturas, detonación de patrimonios arqueológicos. ¿Alcanza para este paradigma indiciario, pensar solo en *ruinas*, acogiendo la herencia benjaminiana? ¿Podemos constelar *resto* y *desecho*, sin pérdida de densidad de la biosemántica sociohistórica de la historia material del capitalismo?

El dossier está habitado por una misma voluntad: nombrar y visibilizar entramados de formas, territorios y modalidades de violencia(s); y los sentidos de la temporalidad del habitar, su estatuto y/o los rasgos que le conferirían a esta/nuestra condición contemporánea, su distintividad en tanto fase actual de la historia de la destrucción, las invisibles nuevas lógicas dislocatorias del capital global –¿tal vez impensables ya con diádas como “desigualdad”, “injusticia”, etc? (Antonelli, 2012). También echa luz a distintas *expulsiones* (Sassen en Antonelli, 2016), las que incluyen pero exceden las solas devastaciones territoriales. La brutalidad de tales lógicas trastoca sin suspender las

divisorias nominalizadas y caracterizadas como violencia “económica”, “política”, “cultural”, “institucional”, etc., y es en este exceso constitutivo donde se constelan y friccionan las multidimensionales problemáticas extractivas, y los multiescalares conflictos y disputas centrados en los comunes, ante un régimen tecno-factual, epistémico-discursivo, y como su emanación, la categoría de desplazados, ya trastocada no solo por variables cuantitativas –el fenómeno masivo, creciente, multiescalar, plurifocal–, sino por variables cualitativas, y que se constelan con la referida categoría de las *expulsiones* (Antonelli, 2016), secuestros de vidas y futuros (im)posibles: “porque la mayoría de las personas nunca regresarán a su lugar de origen: su lugar de origen es ahora una zona de guerra, una plantación, una operación minera o una tierra muerta (Sassen, 2015, p. 25, en Antonelli, 2016).

Los artículos de Silvia Barei, Graciela Speranza, Diana Taylor, así como el de Aimée Martínez Vega, Estela Posada Mazo y Horacio Machado Aráoz se inscriben en estas condiciones, entre las migrancias expulsivas y la densidad de lo real por las que se deviene zonas muertas –tierra/fosa, extractivismo minero, represa– tanto desde el arte cuanto desde las experiencias de reexistencias comunitarias. Como su envés, el artículo de Raúl Bueno interroga las migrancias desde la voluntad de reposición de las subjetividades afectadas, con la categoría de sujeto-factor traductor, en el marco de una analítica y comparativa de las epistemes y políticas de la traducción que han atravesado, cuando no invencionado o conformado, las relaciones geopolíticas entre cultura y traducción que han recorrido las formaciones discursivas sobre/del continente.

Las nominaciones del presente, en tanto paradigmas indiciarios y prospectivas de futuros, si bien recorren el conjunto del dossier, es el nodo del artículo de Zalazar, desde la problematización del tecnocapitalismo. Algunas formas de nominar y enunciar implican ciertas naturalizaciones que procuramos sortear en este dossier. La primera, la dualidad sociedad/naturaleza, ante la cual remitimos a la propuesta de Arturo Escobar (2003) de considerar el carácter entretejido de las dimensiones discursivas, materiales, sociales y culturales de la relación social entre el ser humano y la naturaleza. La otra, es la correspondencia esencialista entre mujeres y naturaleza. Si bien reconocemos que el avance del extractivismo tiene impactos diferenciales por género, nos despegamos de la consideración de las mujeres defensoras como meras víctimas pasivas de un proceso predatorio. Aún con sus cuerpos y vidas especialmente afectados por las lógicas de la extracción, como muestran algunos de los artículos aquí reunidos, las mujeres se imponen a estas lógicas con “su actitud levemente desafiante de dignidad humana y de resolución frente a la devastación” (Taylor). Sanz y Rodríguez Labajos destacan que el mandala

humano de Mujeres en Resistencia en Zonas de Sacrificio, junto con el colectivo de mujeres de MODATIMA, denuncia cómo esos cuerpos son considerados "sacrificables" en un espacio público limitado y controlado por la contaminación y, ante ello, estas mujeres presentan sus cuerpos entrelazados en "un acto encarnado de producción, resistencia y unidad". Similar a lo que sucede en el río Cauca donde, ante la inundación y la amenaza a la vida, las mujeres vuelven colectivamente al tejido en un espacio de supervivencia colaborativa, el refugio del Movimiento Ríos Vivos, demostrando la capacidad de concebir y volver a los ciclos, al decir de Silvia Cusicanqui, prácticas capaces de restaurar el mundo y devolverlo a su propio cauce (Martínez Vega, Posada Mazo & Machado Aráoz).

Estética sin estética: inteligencia de enjambre

Sin dudas, el funcionamiento (d)enunciativo extendido –que emerge de variadas prácticas, formatos y experiencias entramadas en organizaciones– no ha adquirido aún el estatuto de lo indubitado en la así denominada "estética sin estética", mutación radical de las escalas del *sensorium* –humano y no humano– de la materialidad, la tecnociencia y episteme forenses (Barenblit & Medina, 2017). El campo de lo forense compone o construye lo real como artificio, opera a otra escala de visibilidad y de inteligibilidad, produciendo lo real en tanto efectos de dispositivos, como régimen de enunciación y visibilidad construido, donde la materia "habla" la verdad que aloja, comportando un descentramiento del régimen testimonial de la subjetividad³. Precisamente en este dominio se inscribe el artículo de Graciela Speranza, rodeando el dispositivo tecnosensorio del "retorno de lo real" (Foster en Speranza) a propósito de *Forensic Architecture*, agencia –y no solo colectivo– de arquitectos, cineastas, artistas visuales, periodistas, abogados. Y también el de la literatura que "puede expandir sus límites para hacer ver lo que no vemos con procesos de materialización y mediatización", analizando en su contribución "La compañía" (2019) de la mexicana Verónica Gerber Bicecci, propuesta que "despliega un abanico de medios y lenguajes para reconstruir uno de los casos más devastadores de extractivismo depredador en México, a partir de las ruinas de Nuevo Mercurio, un poblado minero del estado de Zacatecas" (Speranza). También, y en cruce con el perspectivismo (geohistórico y ontológico-político), la mirada/historia desde el puente del Picadero (Río Cauca), el artículo de Martínez Vega, Posada Mazo & Machado Aráoz participa de este régimen de lo evidenciario, desde el *continuum* y sedimento de la violencia de la conquista-colonización, a la vez que enlaza con la represa, en tanto ingeniería de la devastación y como incrustación paroxística del "agua moderna", la "fractura sociometabólica" del modelo

energívoro que requiere la acumulación del capitaloceno. Así, podríamos decir que se desplaza, anfibio, hacia una de las dimensiones inherentes a la mirada radical de la historia material del capitalismo. La formación discursiva de la economía de la violencia adquiriría el estatuto de una geología general (Villalobos-Ruminott, 2016) la que, en tensión con la episteme forense, “se abocaría a des-enterrar los secretos de la acumulación y hacer posible la pregunta por la justicia” (2016, p. 209). Esta geología se subtiende, excediendo, el *sensorium* forense y la representación jurídica de las violencias dictatoriales (extensibles a las formas de desaparición que no cesan, como en Colombia).

La reseña de Marianela Gamboa, Luciana Fernández y Jorgelina Berteá, que gestionamos desde el dossier, aborda la obra de Jason Moore desde el análisis de Horacio Machado Aráoz y Mina Lorena Navarro. Poniendo el ojo en cómo ha sido el proceso colonial de producción de la naturaleza, Moore traza una genealogía del extractivismo desde Potosí, visibilizando con perspectiva histórica la contradicción existente entre los requerimientos de la acumulación de capital y la reproducción de la vida. Las autoras entraman los aportes de Moore con su perspectiva crítica y sus propias miradas situadas, y retoman a Gloria Anzaldúa, para enfatizar que, para vivir en las fronteras, se debe vivir sin fronteras, y que habitar la frontera “es re-existir cotidianamente a toda la maquinaria del capitalismo, es disputar ontológica y epistemológicamente las dicotomías modernas, conectándonos con nuestras raíces y ancestralidades, más allá del análisis académico”.

En esta geología general, el texto de Silvia Mellado compone, a partir de la intervención de Liliana Ancalao, un re-trazado, podríamos decir, de lo que considera, con Pollastri, el primer plan biopolítico del estado nación, y postula la figura del *arreo* como un conector y condensador que articula la serie literaria con la serie económica, en la “reconversión del valor pecuniario de la tierra”, en, por y para el cual el pueblo Mapuche se bestializa en el discurso del Estado, y tal institucionalización en el dispositivo biopolítico es conceptualizado como un marcador del área cultural sur. Lo *menos que humano*, compone o se inscribe en la constelación sincrónica de las exposiciones universales y la exhibición “de los salvajes” a fines del XIX, en esa invención de espacialidades del capitalismo en fase imperial –fantasmagorías que Benjamin supo hacernos ver. El *zoo humano*, que no cesó después de la declaración internacional de los derechos humanos, engarza varios textos del dossier, como *topoi* infame de la colonialidad, el racismo, la supremacía blanca, entre las cartografías indisciplinadas de la serie de obras de artistas seleccionada por Diana Wechsler de la edición BIENALSUR 2021, “a partir de poner en marcha otras prácticas y dinámicas de trabajo destinadas a desactivar las inercias instituidas dentro del sistema de lo que se conoce como el “circuito internacional del arte”⁴.

Con perspectivas y políticas diferenciales, el registro de voces *en* y *desde* los territorios –variadas formas genéricas del régimen testimonial– y de atestiguación sobre las violencias perpetradas o las violencias para habilitar la perpetración⁵, concierta en varios artículos con operaciones y técnicas para hacer hablar a la materialidad –nuevos realismos, perspectivismo, semióticas del mundo–, vectores que signan la inscripción/borrado de lo viviente, huellas que miran, como restos acontecidos, como vaticinios de lo que está amenazado por la destrucción, la desaparición, las extinciones⁶ ¿Las vemos?, ¿hacen signo en nosotrxs? A partir de la hipótesis de que en las manifestaciones artísticas actuales que tensionan la materia viviente y la actividad de seres vivos más-que-humanos se evidencian oscilaciones “en torno al concepto de naturaleza que atraviesan los debates contemporáneos, materialistas y posthumanos”, la Colectiva Materia se interroga, en su artículo, por los modos en que está siendo pensado (o supuesto) el concepto de naturaleza, y si esto posibilita (o no) imaginar “modos de existencia colaborativa interespecie que no reproduzcan aquella separación entre naturaleza y cultura que desde hace varios años y desde diversas disciplinas se ha diagnosticado como problemática o, sencillamente, ya caduca y, como tal, irrelevante para pensar y actuar en el presente”.

La reseña realizada por Ana María Vargas, Ángeles Muriel Morales, Clara Aibar y Sara Celia Abbondanza, otro aporte que entramos desde el dossier, respecto del libro coordinado por Pábel López y Milson Betancourt, nos trae numerosos y nutridos casos de configuraciones extractivas que presionan los territorios latinoamericanos, a la vez que nos despliegan diversas luchas de movimientos sociales que responden a estas asimetrías de la dominación y defienden otras formas de existir que se vuelven continuas estrategias de resistir.

Tal vez en una de sus dimensiones, o por uno de sus hilos, para decirlo con Ginzburg (2010), América Latina, pura cantera mineral, puro mapa de recursos primarios para la racionalidad extractiva, sus mapas y trazados en clave de infraestructura para la depredación por despojo, pueda ser narrada con las intervenciones (y también las omisiones, silencios y cooptaciones) académico-intelectuales como puentes de ida y vuelta en luchas ancladas, al pie de los acontecimientos. Los activismos que atraviesan el escenario surgen de las luchas por re-existir, por su reconocimiento, por su derecho a su existencia basada en otras formas de vida, sustentadas en sus regímenes de naturaleza (Escobar, 2005), y en una pluralidad de lenguajes de valoración que rechaza de pleno la simplificación de la complejidad (Martínez Alier, 2009).

Los proyectos de explotación de bienes comunes, de esta naturaleza enraizada con comunidades humanas que luchan en su defensa, son contestados mediante diversas

expresiones que irrumpen y se constituyen en el campo de lo posible, experiencias de “traer el espacio hacia dentro de la historia y dejarlo hablar” (Porto Gonçalves, 2009, p. 123). Son disputas también por el reconocimiento de otros saberes, y es en este entramado donde la ciencia es cuestionada como portadora del monopolio del saber legítimo. Como reverso, académicxs, científicxs y profesionalxs no-cooptadxs co-construyen conocimientos junto a las resistencias. Un ejemplo paradigmático de esta co-construcción es la ecología política latinoamericana. Facundo Martín y Robin Larsimont (2016) identifican tres versiones de ecologías políticas: la anglosajona, la francófona y la latinoamericana, que además de haberse configurado como entidades más o menos autónomas, aisladas e incomunicadas, han generado abordajes epistemológicos, ontológicos y prácticas científicas distintas. Para estxs autores, una de las características de la ecología política latinoamericana es la centralidad de los conflictos ambientales como parte constitutiva de esta corriente.

Las luchas de las comunidades se han ido encontrando, entretejiendo y nutriendo en espacios comunes y en lazos de solidaridad y acción conjunta que se han extendido a lo largo y ancho de Latinoamérica. Constituyen redes en movimiento de diversas comunidades, organizaciones y colectivos que se reflejan y reconocen en un largo legado de luchas que las enlaza profundamente con luchas indígenas, campesinas y de diversos grupos sociales que, a lo largo de la historia, han resistido al saqueo y a la invisibilización y denigración de sus lugares de vida. En el dossier, este entramado tiene su emblema – experiencia paradigmática– en el movimiento Ríos Vivos y su trama hidrocomunitaria que “se ha ido re-tejiendo pese a todo, haciendo re-brotar la vida y buscando nuevos cauces”, en el texto de Martínez Vega, Posada Mazo & Machado Aróz; en los activistas y artistas que promueven experiencias de la vida cotidiana consistentes con el apoyo mutuo y la cohesión social, plasmadas en el artículo de Sanz y Rodríguez Labajos; y en los hacedores de una cultura "ambientalista" cuyas manifestaciones artísticas acompañaron comprometidamente el proceso de lucha por la preservación del entorno, por el respeto de las minorías, por la diversidad sexual, por las luchas feministas y otras resistencias en los últimos 40 años, protagonistas del texto de Blanco.

Muchas de estas experiencias son mostradas, en un ejercicio (d)enunciativo, por mapeos e inventarios de resistencias, entre ellos, el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL), el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), el posterior Atlas de Justicia Ambiental (EJAtlas), y cartografías colaborativas llevadas adelante por colectivos como Geocomunes e Iconoclasistas, entre otrxs⁷. Estas redes colaborativas buscan crear y transformar los mapas como parte de la lucha política, una lucha por hacer constar a quienes no están “contados” –la parte de los que no tienen parte– en las cartografías convencionales, y hacer visible aquello que se intenta negar. En

esta emergencia contestataria surgen así contra-mapas, contra-cartografías, cartografías desafiantes a las impresiones extractivas sobre territorios y lugares de vida, como la IIRSA (Iniciativa para la Infraestructura Interconectada para la Región de SudAmérica-COSIPLAN) que atraviesa la región como correlato cartográfico del mundo posible prospectado por el extractivismo y de su control (Antonelli, 2011).

Estas luchas y resistencias recorren diferentes caminos, incluyendo también los que promueven cambios estructurales, impactando en las instituciones gubernamentales y sus reglas de juego, a diversas escalas y en alianza con diferentes actores. A lo largo de poco más de una década, en el dominio de las luchas por la juridificación, es decir, en el universo de la institución ley/justicia, hay también materialidades que signan un cambio de escala en torno al biocentrismo y la constitucionalización de las nacionalidades y pueblos indígenas, plasmadas en el reconocimiento, aunque escamoteadas políticamente, de los derechos de la naturaleza y las plurinacionalidades (Ecuador, Bolivia). También se destaca la tracción internacional en redes transfronterizas para la creación del Tribunal Internacional de los Pueblos y el horizonte promesante de la figura del ecocidio como nuevo crimen a ser incorporado por la Corte Penal Internacional (CPI).

Si lxs historiadorxs del presente asumen, con la figura del genocidio y los delitos de lesa humanidad, que la imprescriptibilidad de los delitos nos hace contemporánexs de los crímenes y de los criminales, la fuerza transversal, global, que presiona los límites del derecho realmente existente para instituir el ecocidio, nos hace coetánexs, implicadxs, con los asesinxs del futuro, lxs secuestradorxs de las formas de vida, lxs canceladorxs de la convivialidad. ¿Alcanza este horizonte?

Desbordes. Arte/política: dimensión, potencia, emergencia

El umbral de reflexión al que el dossier convocaba surgió de nuestra subjetivación política, que entrama napas y legados, marcas y huellas de irrupciones que conforman los palimpsestos vibracionales del espacio público, en nuestras arqueologías del presente. Es *en* y *desde* este campo de experiencias que en cada escenario –en escalas diferenciales: centro/periferias; urbano-rural, local-local, etc.– hizo estallar las superficies lisas, que la convocatoria se abría al gozne de lo político de la estética, de la estética de la política; dimensión instituyente del lazo semiocultural, sociohistórico y político en el cruce entre la calle y la institución arte, entre la montaña, la meseta, el monte, y las intervenciones de artistas; las marchas de los pueblos, de las mujeres indígenas por el agua –cuerpos territorios y territorios encuerpados trazando visibilidades en nuevas cartografías indisciplinadas–, como antes, el movimiento de derechos humanos, de las puebladas, los cortes de rutas del movimiento piquetero; y los colectivos y organizaciones sociales, lxs

cualquiera con cualquiera, en tanto agencia en constelaciones de afectos, otra vez, situados en campo de experiencias geopolíticas y territoriales.

Los repertorios de la acción colectiva, la protesta social, y la participación ciudadana en sus regímenes de enunciación y visibilidad, en sus cuerpos –vectores de espacialidades en disputa–, nutren una abundante literatura acerca de los repartos de lo sensible, en muchos casos con la fuerza del acontecimiento –lo que irrumpe y disrumpe, como desgarradura de las cadenas sígnicas del orden de la policía, para decirlo rancerianamente. Y asumir lo acontecimienta es postular, por ello mismo, que el campo de efectos a los que abre ese “tumulto” (Richard, 2021), cada corte/rasgadura, es incalculable en su *desiderátum*. Más allá de sus distintas formulaciones filosófico-estéticas, al acontecimiento le es inherente lo incalculable de una situación, y lo no controlable en el campo de efectualidad al que abre.

La acción colaborativa, los activismos del arte, o activismos, más que enunciados categoriales, podríamos decir que se inscriben aquí como *funcionamientos señaléticos* que (s)indican, proteicamente, momentos nodales en los que la semiopolítica de los movimientos y de los colectivos, de maneras diversas, se enhebra con las invenciones de artistas en escenarios de tensiones, luchas, desigualdades, configurando, incluso, la emergencia de sujetos políticos invisibilizados⁸. Pero, también, esos momentos en que la irrupción no solo ha sido protesta, reclamo, exigibilidad de derechos y ampliación del cuerpo de la ley, sino apuestas por otras formas de vida, por otras pasiones, otras formas de decidir no morir, o cómo re-existir en medio de ruinas. Como lo hemos señalado en otro lugar, el desborde de la y desde las prácticas artísticas es un *intervenir* en las diversas formas de activismo social, siendo la intervención ese imponderable acto de suspensión de la divisoria entre el arte como institución y la fluidez de la vida política a cielo abierto (Antonelli, 2011; 2017). El extrañar las invenciones sociopolíticas y semioestéticas, principio brechtiano y del/a historiador del presente, es distanciarlas para no olvidar la invención o recreación simbólico-sensible de procesos de resistencia, reponer los momentos en que, desde las prácticas sociales, se ensanchan los lenguajes en un estado de sociedad como resultado de la praxis política, de la capacidad instituyente que se incrusta en los códigos disponibles de lo dicho/lo mostrado, en tanto son formantes y emergentes de condiciones socio-históricas (y territoriales) de la intersubjetividad, la producción de saber en relaciones específicas de poder; y las réplicas sociales mediante nuevos (otros) territorios producidos por la praxis colectiva. Extrañar lo próximo de las luchas es poder ver esos escenarios en los que se desarreglan otros acuerdos sígnicos (Antonelli, 2017).

En el dossier confluyen, como una fibra que hilvana, las reflexiones acerca de lo político y la política, y de la pregunta que no cesa de desacomodarnos: qué pudimos ver de ellas en su emergencia fáctica, al pie de los acontecimientos. Narrativas visuales, marcación de la lengua por la invención de las prácticas, repolitización en clave cartográfica de territorios, visualidades emergentes y tecnodispositivos, reescrituras (d)enunciativas y escenologías del espacio público, dramaturgias de lo común, etc., lo que aquí denominamos *estesia*⁹ –desarreglos sígnicos o híbridos/mixturados de lxs cualquiera con cualquiera, en la barra que tensa/trenza política/estética–, en sus materialidades y en las fortunas desiguales de sus derroteros y existencias sígnicas, y simbólico-culturales (Longoni, 2010).

Esta convocatoria pudo imaginarse, también, en los tránsitos y encuentros, tras más de una década y media, de tomar pulso de la experiencia en los territorios de América Latina en movimiento, en las desiguales resistencias en torno a la muerte extendida y la muerte difusa de los extractivismos, guarecida en las retóricas y narrativas de apaciguamiento y denegación; pero también de criminalización, militarización y desapariciones. Nos movimos entre *el arte desbordado*, o *los otros* irregulares y periféricos, a decir de Nelly Richard en su prólogo al libro de Ticio Escobar. Allí, Richard (en Escobar 2021, pp. 9-13) hace reverberar la cita que el propio Ticio ha escogido como epígrafe, que precede/preside su mirada:

Más vale hablar aquí de un paradigma protoestético para subrayar que no nos referimos al arte institucionalizado, a sus obras manifestadas en el campo social, sino a una dimensión de creación en estado naciente (...) potencia de emergencia que subsume la contingencia... (Felix Guattari, Caosmosis, 1996) (en Escobar, 2021, pp. 20).

Así, estamos ante *lo que desborda/lo desbordado*, que sin suspender el trajinado campo del arte como institución –ya como sistema de inscripción, de difusión y consumo y perímetro de legitimación, (marco autorreferencial de valor y uso)–, se abre y entrecruza: “con sus *otros* irregulares y periféricos: desde aquellas prácticas que se resuelven comunitariamente en términos de contexto(s) y situaciones haciendo jugar un espacio-tiempo móvil que se niega a las clausuras del objeto hasta las producciones indígenas y populares” (Richard en Escobar, 2021, p. 11). Aquí ingresan también en tanto corredores de desbordamientos, las prácticas curatoriales y los museos porosos (Longoni en García, 2021), las intervenciones en los espacios consagrados, la BIENALSUR (“relato curatorial multisituado”, Wechsler), y los dispositivos artísticos complejos que aborda Speranza en su artículo.

Eco/rporalidades: tramas comunitarias de re-existencia

En la polifonía que compone el dossier, se ponen en abismo voces singulares y corales: los cuerpos de lxs autores convidan pensamientos, lecturas, escrituras, testimonios, experiencias, afectos, formando parte, en algunos casos, de asambleas, agrupaciones, colectivos de luchas, desdelimitando teoría y práctica al posibilitar un “pensar haciendo”, “pensar con mover” (Bardet, 2013, pp. 93, 95). La denuncia de las múltiples formas de violencia perpetradas, hace foco en la descripción de los territorios desde un análisis crítico de las prácticas expulsivas, depredadoras, y se pone la atención en los cuerpos. Cuerpos como espacios liminales (Diéguez Caballero, 2014)¹⁰ entre lo singular y lo plural, lo individual y lo colectivo, lo humano y lo no humano, el arte y lo político/y la política, entre el arte y la vida, lo ético y lo estético, estas y otras tensiones en las que las fronteras permean, las combinaciones desarman las díadas y donde los *entres* constituyen –también– un espacio a ser problematizado.

En diálogo con las “cartografías indisciplinadas” seleccionadas por Wechsler, retomando a Ancalao (“Y escribo para que haya un mapa que registre este genocidio”, en Mellado), esas escrituras, intervenciones artísticas, prácticas y acciones socioambientales cartografían los cuerpos que no están. El mapa de lo que ya *no está, no es*, aparece trazado desde el presente. En una de sus dimensiones, el dossier incita a imaginar mapas, memorias que nos sobrevuelan: las cartografías de las ausencias, los genocidios, las expulsiones, las múltiples formas de violencia... al tiempo que se propone como *coreografía* –entendida como la escritura coral del movimiento– de las prácticas y acciones sostenidas, posibles, colaborativas, afectivas y deseantes que conforman corporalidades proponiendo un “hacer presencia” (Taylor), como respuesta de los cuerpos ante la paradoja: aun cuando parezca “que no se puede hacer nada”, no hacer nada “no es una opción posible”, como destaca Marcelo Silva Cantoni al citar a Diana Taylor, en la reseña de su libro *¡Presente! La política de la presencia*¹¹.

¿Cómo son nombrados los cuerpos en los artículos?, ¿cómo son adjetivados?, ¿qué verbos los acompañan, intervienen, modulan, *hacen hacer*? Se hacen presentes los cuerpos de lxs miembrxs de pueblos originarios desarraigados, expoliados de sus tierras, apresados, explotados, amenazados, con sus familias desmembradas (Mellado); cuerpos forzados a evangelizarse, exhibidos en zoológicos humanos hasta mediados del siglo XX, según aparece registrado y performanceado en las cartografías de Voluspa Jarpa, y otras producciones que analiza Wechsler, como referimos. Cuerpos víctimas, testigos, anónimos, lxs “ya muertos”, lxs “considerados socialmente muertos” antes de que los gobiernos se deshagan de ellxs (Taylor). Cuerpos inundados, incendiados, excavados, despojados... cuerpos que sufren el “aniquilamiento de *comunidades de vida* cuyos devenires son abruptamente interrumpidos; absolutamente impedidas de *seguir siendo*”

(Martínez Vega, Posada Mazo & Machado Aráoz). Cuerpos trabajadores, “sujetos a explotación” y “sujetos expropiables”, expulsados, precarizados, resultando “patrones” y “esclavos” de sí mismos, “capitalistas” y “proletarios”, sujetos de enunciación y de enunciado (Ciuffolini). Cuerpos migrantes (Bueno), trasladados, abandonados, negados, refugiados, perseguidos; fracturados cuerpos “extraños”, *esxs otrxs que serán habitadxs* por la frontera aun cuando logren cruzarla, porque las fronteras –“zonas de catástrofes ecológicas y humanitarias”, según desarrolla Barei en su artículo–, devienen “máquinas de pesadillas” (Viveiros de Castro, en Barei), y una parte de ellxs se quedará por siempre ahí, ni de un lado ni de otro, en el límite, en el muro, la zanja, el mar, el desierto, la selva... Cuerpos violentados por la hegemonía que impone el tecnocapitalismo cuando la tierra *toda resulta zona de catástrofe*; desmontando la utopía marciana, tal como concibe Zalazar: “terraformar es sembrar mundos, no recrear artificialmente ecologías en el vacío”.

Lo que los cuerpos *hacen* permanece como resto, como experiencia no semiotizable: “Nunca hablo ni doy información (...) yo solo acciono”, afirma la artista guatemalteca Regina José Galindo (Taylor). Los verbos como espacios de transformación eminentemente políticos (Aschieri, 2021, p. 3), como traducción, en las escrituras del dossier, de los espacios de acción desde/con/sobre los cuerpos; la palabra “mundo” entendida con un sentido verbal antes que sustantivo (Colectiva Materia). Cuerpos ecoperformáticos y simbioescénicos que concibe Taanteatro; cuerpos del colectivo que produjo para este dossier el proyecto “Alguna montaña nos sostiene hoy”; el cuerpo de Ancalao denunciando el “arreo” de los pueblos originarios, entre muchos otros, son cuerpos que “cuerpan” en relación con el territorio, se entraman, y con su modo de estar, dicen “¡presente!”, “¡Presente! aquí como un acto de resistencia en la cara del poder que destruye, resuena como un grito de guerra mudo” (Taylor).

Fago-*citamos* el verbo “cuerpar”, propuesto por Patricia Aschieri (2021, p. 2) –quien lo retoma, a su vez, de colectivos feministas, entre otros–, en tanto concepto que devuelve a las corporalidades la “referencia a la acción” (Aschieri, 2020, p. 225)¹². El verbo “cuerpar” posibilita nombrar la potencia de los cuerpos que están, que hacen; cuerpos que, con su presencia (Pérez Royo, 2019), construyen corporalidad para denunciar. Los cuerpos –individuales, fisiológicos– se extienden y expanden, se fragmentan y atomizan, se “proyectan”, “transitan” en la relación con otros cuerpos humanos y no humanos, en presencia, virtualidad, en un viaje espacial y/o temporal a través de diferentes registros conformando “cuerpos comunes”, “corporalidades” que deben estar atentas a que su constitución no abstraiga ni olvide las singularidades (Pérez Royo, 2019). Al cuerpar se convocan “políticas del hacer” y “políticas del habitar” que convocan a “que practiquemos los mundos que ya queremos alcanzar” (Pérez Royo, 2019). Para ello, es necesario tener

en cuenta la perspectiva de María Alejandra Ciuffolini antes referida, cuando postula la necesidad de tramar las subjetividades y sus luchas a partir de un “lenguaje político cuya particularidad esté en su heteroglosia” y sea capaz “de hacer confluir los distintos conflictos en una malla transformadora”.

La corporalidad se configura en un (e)co-habitar. “Mamá, el río no se escucha”, testimonia la mujer que cita a su hijx al ser entrevistada por Posada Mazo (en Martínez Vega, Posada Mazo & Machado Aráoz). Esa frase, que contiene el aprendizaje del cuerpo en tránsito atento con el eco-ambiente y, especialmente, la escucha que favorece el “devenir mundo de cada uno de nosotros” (Negri, en Pérez Royo, 2019), en el caso del niño y su comunidad, cuyas vidas se entraman con las vidas del puente; así como refiere a la violencia contra esa corporalidad del Río Cauca que es inundada por la alianza corporaciones-Estado.

A partir del recorrido por algunos de los cuerpos y corporalidades hechos presencia en el dossier, se evidencian “eco/rporalidades”, categoría que repensamos y expandimos a partir de “ecorporalidad” que concibe la Compañía Taanteatro al definir “ecoperformance”, entendida en relación con el concepto de “pentamusculatura”, que aporta una visión ampliada del cuerpo como “fenómeno tensivo” cuyos límites se extienden, en la porosidad y conectividad con la vida y el medio ambiente (Pannek)¹³. Eco/rporalidades que cartografían el territorio porque “la tierra nos late en cada paso...”, como propone, en la sección entrevistas, el colectivo concertado para este dossier que compuso “Alguna montaña nos sostiene hoy”, cuyos cuerpos funcionan como escalas que miden los territorios, construyendo la traducción gráfica y audiovisual de reflexiones, preguntas, luchas contra el (neo)extractivismo. Eco/rporalidades en las producciones que integraron el *1er Festival Internacional de Ecoperformance 2021* (Pannek); la “reconstrucción visual del entorno” de El Bolsón que traduce Venzano en el mapa que traza a mano alzada, desde la perspectiva aérea como aviador, desde la memoria-cuerpo como andinista (Blanco); los cuerpos de lxs escultores continuándose en el Bosque Tallado, intervención del bosque quemado en el cerro Piltriquitrón (Blanco).

Las eco/rporalidades se constituyen con cuerpos “con-vivientes” que conforman “tramas comunitarias”, que existen y “(co/re) existen” cuando se fortalecen en el “movimiento común”, en “procesos simpoiéticos” (Martínez Vega, Posada Mazo & Machado Aráoz) y “simbioescénicos” (Pannek)¹⁴; corporalidades aunadas en la empatía, la defensa y la lucha por la salud de “toda la trama en la que estamos inmersos”, citando a María Inés Rodríguez entrevistada por Daniel Blanco, cuando refiere al eco-ambiente de la Comarca Andina. Eco/corporalidades que se inscriben en prácticas afectivas que generan nuevas formas de identificación con un nosotros contra-hegemónico, en las que la sensibilidad

resulta una “cuestión política”, “una prioridad de re-existencia” (Aschieri, 2021, p. 7): “La afectividad –interdependencia material y emocionalidad acumulada en la memoria común– es un elemento que hace a la producción histórico-política del arraigo, del sentido de pertenencia común, recíproca, y de identidad compartida” (Martínez Vega, Posada Mazo & Machado Aráoz). En diálogo, Sanz y Rodríguez Labajos en el artículo del dossier destacan esas acciones artísticas que “forjan nuevas identidades, solidaridad afectiva, y agencia entre los participantes”, como es el caso de las performances “prefigurativas” de Las Tesis en Chile, ya que “reflejan el futuro que desean a través de sus prácticas”.

Encontramos en la siguiente imagen del comunicado de la comunidad comechingona Pluma Blanca del 9 de agosto de 2021, convocando a la *Acción instalación artística*, un claro ejemplo de convite a entramar(se) para conformar eco/rporalidad:

Se atarán en el alambrado y tranqueras Pedacitos de telas rojas y negras, Ramitos de aromáticas, Huesitos. Adornitos, Ramitos de flores. Lavanda Y se sahumará el lugar. Somos los guardianes del Monte. Entonces decorar con monte sostiene la comunidad Pluma Blanca. A los corazones arrugados de la pena e impotencia, que se multipliquen en LUCHA! (en Barei).

Corporalidades que conforman un “montaje de fuerzas” al tiempo que responden, en su dimensión política, al cuidado y la cooperación (Pérez Royo, 2019). A ese “establecerse y entretenerse ecológica, política y poéticamente” (Martínez Vega, Posada Mazo & Machado Aráoz), se suman los cuerpos que empatizan y se comprometen en la defensa y lucha de esas comunidades y territorios, en encuentros solidarios, en asambleas, ferias, marchas que “*no son solo marchas, sino verdaderas puestas en escena de las luchas*” (Blanco). Eco/rporalidades feministas, diversas y disidentes configurándose en el marco de resistencias socioambientales en los festivales organizados por el grupo *Puertas Abiertas al Sur* junto a otros colectivos, coincidiendo, en la edición de 2017, con la *Marcha en Defensa del Agua y la Tierra*, como recupera el artículo de Blanco.

En las eco/rporalidades esté(s)tico-políticas que registran los artículos, se advierte el desborde de las coordenadas espacio-temporales-corporales particulares para denunciar, además, otra(s) violencia(s) y sus prácticas, en palabras de Taylor, “el ahora y el siempre de las prácticas criminales”. Por citar dos casos, *Tierra* de Galindo “trasciende” la historia de Guatemala y va más allá, “para presentar la exterminación como una constante” (Taylor). La instalación de Daniel Acosta integrada por más de 500 barquitos de papel referida por Silvia Barei, “puede entenderse como una denuncia de los miles de naufragos de todos los tiempos y todas las circunstancias”. A partir de las eco/rporalidades singulares –valga el oxímoron– que hace constar cada artículo, esas comunidades y luchas que se entraman en distintas materialidades a través de esta polifonía que tejimos y

compartimos, pensamos el dossier como posibilitador de redes –algunas de las cuales ya están cobrando forma de proyectos entre lxs autores– y como aporte al “soy un somos”, augurando y preguntándonos por la “construcción de un cuerpo común” (Alba Rico en Pérez Royo, 2019). La propuesta es que esas vidas y tramas de vida que atraviesan los textos sigan replicando en quienes somos asistentes a esta “escena de entrega del relato” (Mellado), y sigan abismando en otros/nuestros cuerpos-resonadores en “una invitación a alumbrar desde otras perspectivas, otros futuros” (Wechsler), confiadx en que “lo que crece para abajo crece en la memoria” (alguna montaña).

De lo por venir. El destiempo de su suspenso

En el *post scríptum* de su libro, atravesado por el *tempus* de la pandemia, y en distancia crítica sobre la sordina de prontas respuestas acerca del *después* (de la pandemia), Ticio Escobar (2021, pp.14-23) nos hace seguir su mirada hacia “las pistas” que pueden ofrecer las culturas indígenas:

Hay futuros que están ocurriendo o que ya han ocurrido; como hay otros que podrían acontecer o bien que seguramente ocurrirán. *Y hay otros, por fin, que nunca lo harán y quedarán pendientes de conclusión siempre llenado de energías diversas el destiempo de su suspenso.* Es posible que todos los futuros que impliquen el relevo radical del *statu quo* deban ser construidos mediante procesos que movilicen saberes, afectos y poderes plurales. Y deban ser concebidos con rigor reflexivo, imaginación e impulso creativo. *Todos los futuros son contingentes: deberán ser ganados en cada caso.* (Escobar, 2021, p. 20. Cursivas nuestras).

Nos preguntamos si nuestra convocatoria para este dossier, que ha sido desbordado para dar continuidad y encuentro al próximo, no ha resultado ser un clivaje sobre las condiciones de disponibilidad para esos gérmenes del futuro; engranaje de y para el resguardo de vaticinios, a la manera de un dispositivo para montar, desde las disidencias y las luchas, un hospedaje que aloje las simientes de futuros contingentes. En relación con el horizonte del dossier, los abordajes de las temporalidades en las contribuciones reunidas –por fuera de la “colapsología” como ecología política amputada (García, 2021) en la caracterización y semantización del (nuestro) presente– rodean cruces no lineales y dislocaciones de temporalidades que constelan futuros contingentes, aun ante la catástrofe y sus ruinas.

En la persistencia de algo que insiste, la pregunta por el qué vemos, qué pudimos ver, busca evitar la lisura, la superficie apaciguadora donde pierde potencia la dimensión creadora, en el sentido de Guattari evocado más arriba, tanto en las luchas cuanto en el cruce entre lenguajes y experiencias. Y qué nos hace ver el arte, que no vemos, que no pudimos ver, cifran un lugar de interrogación. También de desafío e inquietud; la “y” entre

arte y política, o, bien, para decirlo con Richard, sus derivaciones y transposiciones (“arte político” o “política del arte”) (nos) incita al

desciframiento de las complejidades que recubre esta “y” como zona de adjunción y disyunción de registros, materialidades, técnicas, figuras, operaciones que desarman y rearman las tramas de percepción y conciencia que, sacudidas por la sospecha, pongan al descubierto las retóricas de dominio y control que se inmiscuyen en subjetividades, prácticas e instituciones (Richard, 2021, p. 10).

Entonces, se trata de arte, política y cultura¹⁵. Desde la voz/escritura de Leonor Arfuch podemos transitar el problemático lugar que instala la “y”, y asumir con ella lo transdisciplinario en tanto zona fronteriza, y lo intermedio (Arfuch en Richard, 2021, p.193).

Los artículos que habitan este dossier transitan de modos diversos esta zona fronteriza, entre la insistencia en la singularidad poético-crítica del lenguaje del arte y de sus materialidades, sus tránsitos anfibios por el afuera/el borde de las instituciones del arte, con una voluntad de incidir, y las formas, marcos prácticos y experiencias del arte participativo de alcance comunitario. Dos vías de reflexiones se abren al interior del dossier. Por un lado, la complejización acerca de qué puede, a múltiples niveles y con distintas dimensiones, la performatividad del cruce entre arte, política y cultura en los escenarios territorializados, encarnados/encuerpados en los que las disidencias y las resistencias (se) tensan (en) las posibilidades o imposibilidades del habitar, y de lo viviente. Sobre este cruce transitan los artículos, por ejemplo, de Sanz y Rodríguez Labajós y de Blanco. Por otro lado, y como nodo epistémico-filosófico, la interrogación misma acerca de la *poiesis* de lo viviente, trastocando las divisorias mismas entre naturaleza/cultura, a partir de redefiniciones ontológicas y perspectivismos, de los “nuevos materialismos” y las tramas de la vida. Es en torno a estas cuestiones, formuladas al interior del campo de la filosofía contemporánea y del cruce con la *aesthesis* (regímenes y prácticas del campo del arte) que se constela la eco-crítica latinoamericana de la Colectiva Materia en este dossier. Las respuestas que otros artículos ensayan respecto de estas cuestiones insoslayables, como el de Martínez Vega, Posada Mazo & Machado Aráoz, replicando a Tsing, “¿Cómo vivir en medio de ruinas?”, y el de Pannek, compartiendo la experiencia del *1er Festival Internacional de Ecoperformance*, apropiándose de la noción de *simpoiesis*; o el de Taylor con la respuesta de Galindo pos masacre y en medio de la devastación; o la de la política y la *oraliteratura* de Ancalao en el texto de Silvia Mellado –en el marco de “qué hacemos con lo que nos han hecho”–, iluminan o arrojan destellos para apropiaciones y reformulaciones otras, situadas en condiciones y cruces geo-socio-históricos, epistémicos y ontológico-políticos anclados.

El pensar lo viviente, desde este *intermedio*, así como el pespunteado de los futuros inciertos, encuentra en los artículos del dossier un tejido teórico-crítico mestizo, de

genealogías cruzadas, y de “conversaciones”, donde no dejan de verse los circuitos (y políticas de traducción) de la producción internacional del conocimiento, así como lo indica el estudio de Bueno respecto a traducción y cultura, que se deja a quien lee como un trenzado (y ahuecado) por reponer.

En una incitativa nota a pie, Villalobos dejaba signada una historia por hacer en el marco de la geología general, en sus *heterografías* de la violencia:

Una historia paralela a este proceso de acumulación y capitalización de la tierra está por hacerse, cuyo tema central sería describir las transiciones estéticas (literarias y pictóricas, fundamentalmente), estilísticas y temáticas al hilo de la misma transformación de la tierra, paraíso terrenal y naturaleza incontaminada, en territorio capitalizable, según la misma metamorfosis histórica de los procesos de acumulación (Villalobos-Ruminott, 2016, nota a pie 6, p.118).

Esa iniciativa dejaba abierta, hace ya un lustro, una zona de estudios específicos que varios artículos del dossier podrían mojonar, tensar, bifurcar, sin abandonarse a la seña muda, a la pura semiótica material, ni a la testimonialidad asimbólica.

El dossier deja también, como práctica crítica situada, la pregunta acerca de si, además de zonas de sacrificio, minas *zombies*, pueblos fantasmas, comunidades sepultadas por las aguas, *fosas*, *minas* y *represas*, seguimos siendo hablaxs, seguimos ingresando a ciertos discursos de la episteme occidental como “objetos” de praxis que se teorizan desde otras metrópolis ¿Qué corredores se abren para “compostar” saberes y experiencias? Desde un conjunto significativo de las contribuciones queda señalizada una inyunción: ejercer la productividad crítica, hacer la zanjadura de *este descalce de contextos* entre lo internacional y lo local, entre lo metropolitano y lo periférico. (Richard, 2021:157)

La disposición del conjunto de los textos alojados –en el sentido de hospedados, albergados–, no sigue la divisoria disciplinar (historia ambiental, ciencias humanas ambientales, ecocrítica latinoamericana, sociología y ecología política, etc.); su montaje no escande ni adjunta los textos por algún orden de referenciación (epocal, espacial, etc.), ni separa/adiciona colaboraciones según rasgos de afiliación por recurso al fuera/dentro del “arte”, tampoco establece “series” que aíslen/agrupen las escrituras. El dossier transcurre, hace pasaje entre zonas textuales de densidad transversal, no binarias, que buscan suscitar resonancias, tensiones, proximidades entre los artículos; iluminar intersticios, alumbrar diversas espacialidades sociohistóricas en relación a formas de vida y cultura; cruzar y producir otros encuentros entre discursividades, esferas de las prácticas y campos de experiencias; agenciamientos y repolitización de subjetividades, y coser –o solo dejar pespuntes– para señalar hilos de anclaje epistémicos, modos de rodear las temporalidades e interrogar las firmas que hacen temblar la cesura misma entre presentes y futuros. Es, a la vez, viaje, desplazamiento, migrancia; repertorio de prácticas

de mapeo e invenciones, de intervención cartográfica; dispositivo de escucha, regímenes de visibilidad que operan con diferentes escalas, y formas de tramar las memorias largas y las memorias del presente; re-uniión de textos que hace lugar, junto a las existencias y re-existencias de las tramas de la vida –humanas y no humanas– a la historia material de la economía política de la violencia, entramada a despliegues georeferenciados de las lógicas de acumulación predatoria en América Latina, a las elocuentes materialidades de su devastación y sedimentaciones. Hacer de la lectura una experiencia de montajes.

“Tramas de vida en la América Latina del despojo. Fragmentos de experiencias, tejidos teóricos e invenciones de re-existencia” ha sido posible gracias a las redes, puestas en diálogo de experiencias, tejidos colaborativos y tramas de vida de lxs autores de los artículos; a su generosidad y voluntad de hacerle lugar y darle espacio a la escritura cuidada en medio de múltiples e interpelantes circunstancias. A lxs autores de las reseñas, por entretener con sus comentarios otras líneas de lecturas sobre problemáticas del dossier. Un particular agradecimiento a Graciela Speranza por compartir un “fragmento” que integrará su libro *Lo que no vemos, lo que el arte ve*, a ser publicado por Anagrama en mayo de 2022. También a Diana Taylor, por sumar una versión adaptada para *Heterotopías* de un capítulo de su libro *¡Presente! La política de la presencia*, y a Beatriz García Huidobro, editora ejecutiva de Ediciones Universidad Alberto Hurtado (Chile), por autorizar su publicación y facilitarnos el libro para su reseña. Agradecemos especialmente a la experiencia colectiva que produjo “Alguna montaña nos sostiene hoy” y a la composición de mundo que invencionó para este dossier. A Angela Pino por su colaboración en lengua portuguesa. A Hilda Zagaglia, por entusiasmarse y brindarnos sus *Fragmentos cartográficos* que insinúan, desde la portada, hilos de sentido que recorren el dossier; y a Bosquemadura E-ditorial de arte, que nos ha facilitado la digitalización de esa obra.

Córdoba-Barcelona, diciembre 2021

Bibliografía

- Alimonda, H. (Coord.) (2011). *La Naturaleza colonizada: Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Antonelli, M. (2011). (Geo)grafías en construcción, neomapas para desarmar. *Arena, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 2 (1), 1-20.
- Antonelli, M. (2012). Mega-minería transnacional y espectros de *lo justo*. ¿Tiempos de impunidad, territorios de inmunidad? En Acosta, A., Antonelli, M. et al. *Renunciar al*

- bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina* (pp. 59-84). Buenos Aires: Mar dulce.
- Antonelli, M. (2016). Violencia contemporánea. Ensayos para nominar y visibilizar nuestra condición. En Boccardi, F., Boria, A. y Harrington, C. (Comps.). *Genealogías de la violencia* (pp. 63-83). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Antonelli, M. (2017). Extractivismo y activismos culturales. Territorio y formas de memoria(s). En Pino, M., y Rabanal, D. (Comps.). *Lenguajes de la Memoria II. Entre la creación y la crítica* (pp. 271-296). Córdoba: Vaca Narvaja.
- Antonelli, M. (2020). Globalización: el doble rostro de Jano. En Arán, P. y Gómez Ponce, A. (Comps.). *Fredric Jameson: una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (pp. 91-106). Córdoba: Edicea (Editorial Centro de Estudios Avanzados UNC).
- Aschieri, P. (2020). Corporalidades diversas en movimiento. Descentrar la danza de la danza. *Revista Arte da Cena*, 6(2), 205-231. Recuperado de: <http://www.revistas.ufg.br/index.php/artce>
- Aschieri, P. (2021). Corporalidades en estado de pantalla ¿Experimentando como artista, reflexionando como investigadora? Trabajo presentado en Actas Jornadas Internacionales. Cuerpo, convivio y pandemia en la cultura y las artes. Buenos Aires: IAE, Universidad de Buenos Aires.
- Bardet, M. (2013). Entre teoría y práctica, un écart. En AA.VV. *Ni adentro ni afuera. Articulaciones entre teoría y práctica en la escena del arte* (pp. 91-95). La Plata: Club Hem Editores/ECART.
- Barenblit, F. y Medina, C. (2017). Una estética libre de estética. En Barenblit, F., Bois, Y. A., Feher, M., Foster, H., Güiraldes, R., Lehner, A., Medina, C. y Weizman, E. *Forensic Architecture, hacia una estética investigativa* (pp.16-23). Barcelona-México: MACBA-MUAC-UNAM. Recuperado de: https://img.macba.cat/public/document/2020-01/forensic_architecture_hacia_una_estetica_investigativa.2.pdf
- Chinn, S. Hart, P. S. y Soroka, S. (2020). Politicization and Polarization in Climate Change News Content, 1985-2017. *Science Communication*, 42(1), 112-129. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1075547019900290>
- De Ipola, E. (2000). Acción, decisión, sujeto. *Fractal*, 5(19), 79-96.
- Diéguez Caballero, I. (2014). *Teatralidades, performatividades y política*. México: Paso de Gato.
- Dubatti, J. (2009). *El teatro teatra. Nuevas orientaciones en Teatrología*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.


- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El Programa de Investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, 1, 51-86.
- Escobar, A. (2005). Depois da Natureza. Passos para uma Ecologia Política antiessencialista. En Parreira, C. y Alimonda, H. (Orgs.). *Políticas Públicas Ambientais Latinoamericanas* (17-64). Brasilia: Abaré/FLACSO.
- Escobar, T. (2021). *Aura latente. Estética/ Ética/Política/ Técnica*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Foucault, M. (1991a). *La vida de los hombres infames*. Madrid: Ediciones La piqueta.
- Foucault, M. (1991b). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Galafassi, G. (2012). Renovadas versiones de un proceso histórico en marcha. La predación del territorio y la naturaleza como acumulación. *Theomai*, 25, 1-14. Recuperado de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2025/2Galafassi.pdf>
- García, L. I. (2020). Otro fin del mundo es posible. Arte y política en el museo situado. Entrevista con Ana Longoni. *Heterotopías*, 3(6), 1–24. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/31806>
- García, Renaud (2021) *La colapsología o La ecología mutilada*. Trad. Víctor Goldstein. Adrogué: La Cebra.
- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En V.V.A.A. *Extractivismo, política y sociedad* (187-225). Quito, CAAP-CLAES.
- Hourcade, R., Wagener, A. (2021). Le climatosepticisme: une approche interdiscursive. *Mots. Les langages du politique*, 3(127), 9-22.
- Kartun, M. (2021). El teatro teatra. UNAM, Cátedra Berman [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nlj6BVYKkZ8>
- Longoni, A. (2010). Arte y Política. Políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escraches. *Aletheia*, 1(1), 1-23.
- Magrín, N. (2009). Inventiones colectivas en la provincia de Córdoba 1995-2007. Fórmulas de afrontamiento al asesinato de la muerte (Tesis de Licenciatura en Psicología). Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Manifiesto por la Vida (2002). *Ambiente & Sociedade*, V(10), 1-14. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/asoc/a/chFvNSQNTGRPq7xy7NTLLGS/?format=pdf&lang=es>
- Martín, F. y Larsimont, R. (2016). ¿Es posible una ecología cosmo-política? Notas hacia la desregionalización de las ecologías políticas. *Polis*, 15(45), 273-290.

- Martínez Alier, J. (2009). Lenguajes de valoración. *El viejo topo*, 103, 95-103.
- Pannek, W. (2021). Compañía Taanteatro: entre la imaginación poética, las prácticas creativas y el proceso conceptual, entrevistado por Tania Stumberger, abr 9, 2021. Recuperado de: <https://noticiasmendoza.com.ar/tag/taanteatro/>
- Pérez Royo, V. (2019). El grado cero de la corporalidad. Bial de Performance. Buenos Aires [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Y1Da7wAOYis>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis*, 8(22), 121-136.
- Pottier, A. (2013). Le discours climato-sceptique: une rhétorique réactionnaire. *Natures Sciences Sociétés*, 21, 105-108. Recuperado de <https://www.nss-journal.org/>
- Rancière, J. (1996). *El descuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Richard, N. (2001). Introducción. En Richard, N. (2001). *Residuos y metáforas, Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición* (11-26). Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio.
- Richard, N. (2011). Lo político en el arte: arte, política e instituciones. *E-MISFÉRICA 6.2.*, Universidad Arcis. Recuperado de <http://hemi.nyu.edu/hemi/en/e-misferica-62/richard>
- Richard, N. (2021). *Zona de tumultos. Memoria, arte y feminismos. Textos reunidos de Nelly Richard (1986-2020)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/06/Zona-de-tumultos.pdf>
- Sassen, S. (2015) *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Seoane, J. (2013). Modelo extractivo y acumulación por despojo. En Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. *Extractivismo, despojo y crisis climática* (pp. 21-39). Buenos Aires: Ediciones Herramienta, Editorial El Colectivo y GEAL.
- Silva Cantoni, M. (2021). Archivo y performance: reflexiones a partir de dos amerindios no descubiertos en Buenos Aires, de Coco Fusco y Guillermo Gómez-Peña. *Heterotopías*, 4(7), 1-31. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/33718>
- Sovik, L. (2020). A través do olhar da representação: sobre o estereótipo e a comunicação. *Heterotopías*, 3(6), 1-28.
- Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Villalobos-Ruminott, S. (2016) *Heterografías de la violencia Historia Nihilismo Destrucción*.
Adrogué: La Cebra.

Fecha de recepción: 18 de noviembre de 2021

Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2021

Licencia  Distribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Referencias

¹ Tomamos este enunciado de la propuesta de Natalia Magrín a propósito de la denegación sistemática del terrorismo de estado en Argentina, respecto de las muertes y desapariciones forzadas en relación con la constitución de H.I.J.O.S., de allí la figura de asesinato de la muerte.

² Coincidimos con Richard, en que, en su dimensión teórico-política, la “experiencia” subraya la localización crítica de un sujeto que interpela los códigos dominantes desde un lugar de enunciación siempre específico, materialmente situado, y designa *procesos de actuación* que dotan a este sujeto de movilidad operatoria para producir identidad y diferencia en respuesta a ciertas coyunturas de poder (Richard, 2018, p. 31).

³ Con una genealogía cruenta de la economía de la violencia, y por la fuerza de las luchas del movimiento de derechos humanos –con su intervención indisciplinada, en el borde de las instituciones– a comienzos de los 80 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), construía, no lineal ni certeramente, un creciente proceso nacional y regional por el que *lo real* reingresaría a la escena pública, al ámbito de lo judicial –con el concierto de las voces, las huellas, los testimonios relativos al terrorismo de estado de la última dictadura argentina–, mediante técnicas y tecnologías, procedimientos, umbrales y regímenes de visibilidad para hacer hablar los restos, los vestigios, las huellas.

⁴ Véase, sobre “zoológicos humanos”, Sovik (2020). Y sobre cruces entre performance y zoos humanos, Silva Cantoni (2021).

⁵ En la actualidad y desde hace más de una década, se ha fortalecido el campo de estudios discursivos sobre el calentamiento global/cambio climático, especialmente, en el dominio público-político mediático, en el que se evidencia la larga vida de las retóricas reaccionarias, y su efecto concomitante, esto es, establecer los límites argumentativos a la vez que el deslinde de los “progresismos” en el campo de debates; y, en particular, el doble fenómeno de la politización y la polarización, así como la vuelta del fantasma del comunismo que amenaza la “identidad” patriótica. Un foco específico de algunos análisis indaga, en especial, las maquinarias discursivas que se actualizan para “defender la ciencia” (tecnociencia de la acumulación); generar opinión sobre sus intervenciones, que sean políticamente sostenibles por los aparatos de estado o, en particular, por los voceros gubernamentales. Véase, entre otros, Pottier (2013); Hourcade & Wagener (2021); Chinn, Hart & Soroka (2020).

⁶ Si en cierto campo filosófico, la extinción como categoría epistémica crispa y angustia las reflexiones y se interroga acerca de si en verdad no se trataría de hablar de extinciones (en plural), desde hace décadas, en el discurso técnico y en especial, en el del derecho corporativo respecto de lo ambiental, sin crispaciones, apaciguado, liso, se tematiza la desaparición de “alguna especie”, como efecto colateral; que no ingresa por cierto, en la lógica de cálculo de las cláusulas que regulan

el “riesgo” y, por tanto, los seguros de las corporaciones. Descalce de contextos, cortes del orden del discurso.

⁷ Muchas de estas experiencias han sido reunidas en el libro "This is not an Atlas", disponible en: <https://www.transcript-verlag.de/shopMedia/openaccess/pdf/oa9783839445198.pdf>

⁸ Hace eco aquí la proximidad de la crítica de la cultura de Richard, con el postulado de Rancière, el salir del lugar asignado, destinado; y por tanto, la subjetivación como des-identificación. Desde una mirada sociosemiótica, necesariamente política, a comienzos del 2000, Emilio de Ípola abordaba del emergente campo de experiencias de la Argentina de “los cualquiera con cualquiera” rasgando el orden policial, los nuevos sujetos de enunciación. Desde el aporte de Naishtat, ante piqueteros, movimientos de desocupados, H.I.J.O.S., de/en la Argentina, se rodeaba justamente la emergencia de sujetos del pacto de enunciación, que resultan del acto de enunciación, de proferir “nosotros” (de Ipola, 2000), doble performatividad. Interesa pensar que, justamente, tratándose de emergentes de sujetos por fuera de la representación instituida por divisorias -partidaria, gremial, delegativa, etc.-, con la rasgadura de los regímenes se auguraba ya la imprescindible pregunta por cuál sería el proceso de construcción de la identidad del colectivo, fuera de marco, desbordante, disensual, fraguado en un campo de experiencia. En un escenario que ostentaba la preocupación sociológica por el espacio/la espacialización y (re-des) territorialización del repertorio emergente de prácticas sociopolíticas, jugaba la semántica natural de la acción en estos nuevos repartos de lo sensible; el encuentro entre la política y la policía en la partición de espacios y tiempos, lugares, des-identificaciones de “los no contados”, “los no tenidos en cuenta”: lo visible y lo invisible, el lenguaje y el ruido. Ese mismo escenario de la Argentina desbordada escenificó como dramaturgia la intervención de los activismos colaborativos.

⁹ *Aesthesis* es la denominación que Rancière propone con el alcance de regímenes estéticos del arte, del arte como institución, canon, regulaciones, valor, etc. Preferimos aquí esta escritura bastarda que se abre a pensar fenómenos que no se inscriben en esa esfera de producción, circulación, valoración, etc.

¹⁰ El concepto de lo liminal –retomado y reformulado a partir de los estudios antropológicos de Victor Turner–, le permite a Diéguez Caballero analizar las tensiones entre teatralidades, performatividades y políticas en los escenarios sociales, económicos, políticos y artísticos de Latinoamérica de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Desde allí concibe la liminalidad como “antiestructura que pone en crisis los estatus y jerarquías, asociada a situaciones intersticiales, o de marginalidad, siempre en los bordes sociales y nunca haciendo comunidad con las instituciones” (Diéguez Caballero, 2014, p. 26).

¹¹ *¡Presente! La política de la presencia*, publicado originalmente en inglés en 2020, como parte de la serie *Disident Acts* (Duke University), traducido al español por Ana Stevenson.

¹² Expandimos el concepto de “cuerpar” que Aschieri (2020) concibe en el marco de pensar el cuerpo –y en particular el cuerpo en la danza– en tensión con los distanciamientos y la bidimensionalización virtual en el actual contexto de digito-convivio. El término “cuerpar” es compuesto por la antropóloga a partir de, entre otras lecturas, la relación entre cuerpo y performatividad según Butler, la acción de “teatrar” del teatro según Mauricio Kartun. El director de teatro recupera, a su vez, a David Bohm quien propone que sean los verbos los que jueguen un papel fundamental al momento de nombrar procesos complejos, atendiendo al fluir de dichos procesos, y que nos permitan comprender, por caso, que “un árbol arbola” (Kartun, 2021; Dubatti, 2009).

¹³ La noción de *ecoperformance*, introducida en el campo de las artes performativas por Maura Baiocchi entre 2009 y 2010, actualiza el concepto de “performance ambiental” ya utilizado por la artista a comienzos de la década del 90. *Eco-performance*, entendida por Taanteatro como acción performativa que permite “explorar, cuestionar, denunciar o reafirmar, de forma ecopoética y/o ecoética, las (des)conexiones entre el cuerpo, el medio ambiente y la ancestralidad, concebidas como un juego interactivo de presencias y fuerzas vivas”, en paisajes naturales, urbanos e incluso virtuales (Pannek, 2021).

¹⁴ Taanteatro postula salir del antropoceno para ir hacia la construcción de una “simbio-escena” –categoría hipotética que surge de los postulados desarrollados por Albrecht en *Exiting the Anthropocene and Entering the Symbiocene*. El teatro coreográfico de tensiones va más allá de la “convivencia simbiótica”, para distinguir, en su propuesta, las tensiones, el ent[r]e, la “esquizopresencia”, el multiperspectivismo, entre otros conceptos desarrollados por Pannek.

¹⁵ Neta, claramente, Richard despeja las tres fuerzas que atraviesan *Residuos y Metáforas* (2001): “Al decir “estética” hablo de los gestos y las marcas que atraviesan las prácticas significantes con su voluntad de forma, su deseo de incisión y su modelaje expresivos. Al decir “cultura” hablo de las figuraciones simbólicas en cuyo teatro las prácticas sociales y sus sujetos van desplegando

variantes interpretativas que abren lo real a deslizamientos plurales. Al decir “política” hablo de las codificaciones de poder, de las luchas y de los antagonismos en torno a la definición (violenta o contractual) de lo social. Al decir “estética, cultura y política, no hablo de series separadas, ni de regiones separadas que el ir y venir de una cierta práctica crítica podría eventualmente juntar para ampliar el marco de lectura requerido por sus objetos, sino de la intercalación de estos planos de discurso en el interior de una misma mirada que los coloca en incesante juego de atracciones y refracciones” (Richard, 2001, pp.11-12).